

PARA *LUEGO*, ES TARDE. MARCADORES DISCURSIVOS *LUEGO* Y *DESPUÉS* EN EL HABLA CULTA DE LA HABANA¹

FOR *LUEGO*, IT'S LATE. DISCOURSE MARKERS *LUEGO* AND *DESPUÉS*
IN HAVANA EDUCATED SPEECH

ANA MARÍA GONZÁLEZ MARFUD
Universidad de La Habana
anagemafud@gmail.com

MARIALYS PERDOMO CARMONA
Universidad de La Habana
maripeca84@gmail.com

Los adverbios *luego* y *después*, además de modificadores verbales, tienen presencia en la oralidad de La Habana, sobre todo, como marcadores discursivos. El presente trabajo analiza, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, el uso de estos signos como conectores temporales y estructuradores de la información, según factores lingüísticos y sociales. Para la identificación y discriminación de las funciones discursivas hemos seguido los presupuestos teóricos de Santana (2015, 2016). Se ha examinado una muestra de 48 hablantes habaneros con titulación universitaria, perteneciente a dos corpus recogidos en dos épocas separadas por casi veinte años, que nos ha permitido considerar, además, el factor diacrónico en el empleo y variación de estos marcadores del discurso. Los resultados indican un uso preferente de *después* para marcar la sucesión de acontecimientos en una línea temporal y la organización informativa, en especial, la continuidad discursiva, en hablantes masculinos de las tres generaciones, con una evidente tendencia al incremento. *Luego* muestra igual comportamiento, aunque con muy escasas cifras que nos impiden hablar de alternancia entre las variantes en su uso.

Palabras clave: *Luego*, *después*, habla culta, marcadores discursivos.

The adverbs *luego* and *después*, in addition to verbal modifiers, are present in Havana orality, mostly as discursive markers. This paper analyzes, from a quantitative and qualitative perspective, the use of these signs as temporal connectors and structurers of information, according to linguistic and social factors. For the identification and discrimination of discursive functions we have followed the

¹ La realización de este artículo ha sido posible, en parte, gracias al *Programa de Investigadores invitados* de la Universidad de Oviedo.

theoretical approaches of Santana (2015, 2016). A sample of 48 Havana speakers with university degrees was examined, belonging to two corpora collected in two periods separated by almost twenty years, which allows us to consider the diachronic factor in the use and variation of these discourse markers. The results indicate a preferential use of *después* to mark the succession of events in a timeline and the organization of information, especially discursive continuity, in male speakers of the three generations, with a tendency to increase. *Luego* shows the same behavior, although with very few numbers that prevent us from talking about alternation between the variants in its use.

Key Word: *Luego, después*, educated speech, discourse markers.

Recibido: 08 febrero 2021

Aceptado: 25 marzo 2021

1. INTRODUCCIÓN

El tratamiento de los marcadores del discurso desde la dialectología y la sociolingüística cuantitativa urbana continúa siendo, en la actualidad, una perspectiva de estudio interesante, pues, como explica Martín Zorraquino (2006: 44), estos signos lingüísticos, en español, “pueden ser sintomáticos de rasgos diatópicos, diastráticos y diafásicos”. Las investigaciones que siguen esta dirección se han ido incrementado en los últimos años, y ello se ha debido, en parte, a que la polémica sobre la categoría y el significado de los marcadores discursivos se encuentra superada en cierta medida, y, en parte, a que, como refiere Serrano (1999), “se obvia ya” el intento de configurar una variable que pueda cubrir los efectos de las variantes al más tradicional estilo laboviano, para dar paso a una variación que comporta interdisciplinariedad y combinación de enfoques teóricos². En consecuencia, los esfuerzos se han concentrado en la descripción de elementos rentables por su frecuencia y polifuncionalidad, y en la identificación y cuantificación de formas, prototípicamente marcadores, de uso general, o signos con proyección pragmática, de uso dialectal. A este propósito ha contribuido notablemente el *Proyecto de Estudio de la Norma Culta Hispánica “Juan M. Lope Blanch”*, que ha ofrecido, además, un enjundioso grupo de trabajos, cuyos resultados son comparables y permiten establecer tendencias en el empleo y en la distribución diatópica de los marcadores del discurso; así como detectar aproximaciones sugestivas como el estudio de la variación pragmático- discursiva de *luego* y *después* en las distintas áreas geográficas, del que forma parte la presente contribución.

Así pues, nos guía el propósito de realizar un análisis cualitativo y cuantitativo de la alternancia de *luego* y *después* en el habla culta de La Habana, objetivo general propuesto en la metodología común del proyecto. Como partimos del supuesto de la escasa aparición de *luego* en el habla de los habaneros, verificada en trabajos previos (González y Perdomo 2014, 2015), si bien entonces solamente se consideró dicho marcador en su función de

² Se ha venido aceptando que los marcadores discursivos son unidades lingüísticas a) invariables, o, si no totalmente fijadas, con tendencia clara a la fijación; b) sintácticamente sin incidencia en el núcleo predicativo; c) con significado de procesamiento, aunque con restos del significado conceptual de la categoría de base; d) con proyección pragmática. Constituyen, pues, una clase funcional que la NGLÉ (2010) define como una clase transversal.

estructurador de la información, concretamente, como ordenador de continuidad, también nos interesa indagar en los posibles factores que pudieran determinar estas reducidas cifras.

2. LUEGO Y DESPUÉS COMO MARCADORES DEL DISCURSO: PRECEDENTES

Luego y después, además de adverbios referenciales que denotan posterioridad en el tiempo, espacio o situación, según refieren algunos diccionarios generales de uso (Moliner 1966, Seco *et al.* 1999, Battaner 2001), se integran en el español, a partir de esta categoría y significado originarios, como marcadores del discurso. Han sido estudiados como ordenadores enumerativos (Fuentes 1996), estructuradores de la información (Portolés 1998, Martín Zorraquino y Portolés 1999, Santana 2015, 2016), partículas (Santos Río 2001) y conectores temporales (Garcés 1996, Fuentes 2009, Santana 2015, 2016) por su funcionamiento en el nivel textual o discursivo, donde manifiestan propiedades gramaticales diferentes de las que presentan cuando comparecen en la oración. Es decir, como marcadores, ambos pierden la posibilidad de ser modificados por otros elementos, como sucede en *mucho después*, *muy luego*; y de afijación que muestran estos adverbios, en algunas variantes americanas del español, en la forma *despuesito* (*cf. Diccionario de americanismos*) y, en el español de Cuba, en *lueguito* (*cf. hasta lueguito*. Cárdenas y Tristán 2000). Su movilidad posicional se ve más restringida, pueden combinarse con conjunciones y acumularse con otros elementos igualmente periféricos y de similar comportamiento funcional; a su condición de deícticos se añade un valor anafórico en la medida en que remiten al enunciado anterior, con el que establecen diversas relaciones concernientes a la organización discursiva, a la jerarquización de la información, a la situación de un enunciado con respecto al contexto lingüístico o enunciativo, etc. En cuanto al significado, bien manifiestan rasgos de su contenido referencial en el desarrollo de sus funciones discursivas, bien se apartan más de aquel, desarrollando un significado de procesamiento.

Un análisis semasiológico como el que realiza Santana (2015, 2016) justifica ampliamente la comparabilidad de *luego y después* y la alternancia posible entre las formas, ya como modificadores oracionales, ya como marcadores discursivos, partiendo fundamentalmente del significado básico de ‘posterioridad’ que tienen ambas. Ahora bien, en la descripción funcional de las variantes, emergen ciertos valores que, a nuestro juicio, tienen más que ver con los “restos” del contenido referencial propio de cada uno de los adverbios y que se codifican ya en el étimo latino. Según el DRAE (2020), *después* tiene su origen en ‘*ex*’ y ‘*post*’, adverbio latino, que ha sido traducido como ‘después’, ‘detrás; Plinio lo asume como ‘enseguida’, ‘en segundo lugar’ [*postea- post is*] y para Plauto puede referirse a ‘y luego’, ‘además’. *Luego* procede de la forma latina vulgar *loco*, y es recogido por Palencia (1940) como traducción de *illico*, ‘luego’, ‘súbito’; para Nebrija (1492), ‘luego sin medio’ se transcribe en español en lugar de *continuo* e *ilicet* y de este último anota el uso conjuntivo (*luego que*) que, además, Ballesta (1587) recoge por *ergo* (*cf. Esquerria y Nieto 2008*). La significación del primero sugiere su empleo en enumeraciones y para añadir información a lo que se viene comentando, y la del segundo apunta hacia una relación de consecuencia entre los enunciados que conecta. Estos valores

de adición y consecuencia se han identificado en los dos marcadores discursivos (Santana 2016). Y es que, como puede observarse, desde antiguo, ambos se han considerado sinónimos; su propio significado refleja ya su carácter anafórico, pues denotan ‘lo que está detrás’, ‘lo que sigue’, lo que continúa con respecto a una cosa o situación anterior; y en el sentido de posterioridad referido tanto al tiempo como al espacio, no hay claridad en la distancia que media entre los eventos que relacionan³, aunque al parecer *luego* comporta una idea más clara de contigüidad por su significado (‘luego sin medio’, ‘sin dilación’, ‘pronto’), que *después*. Sin embargo, Moliner (1966) precisa que este último significa ‘a continuación’, ‘enseguida’, ‘inmediatamente detrás’.

Otra característica que destacan los autores que estudian a *luego* y *después* como marcadores discursivos (Fuentes 1996, Garcés 1996, Santana 2015, 2016) es su doble caracterización en tanto elementos que actúan en el nivel microestructural, en su función sintáctica de modificadores del núcleo verbal del enunciado en el que se insertan, y, al mismo tiempo, en el nivel macroestructural, “como mecanismos de cohesión” (Santana 2016: 516). Este doble funciona-miento les permite considerar *conectores temporales* a ambas formas, pues relacionan enunciados estableciendo el lugar que ocupa uno respecto del otro en un orden cronológico. Para Fuentes (2009), su valor es el de indicar posterioridad temporal entre las acciones narradas y en el caso de *después*, se emplea para señalar posterioridad en la realización de los hechos, en enumeración y posterioridad en la enunciación. Según esta autora, *luego* “puede usarse como conector temporal propiamente o como ordenador discursivo”. Este último uso se inscribe en la función de *estructuradores de la información*, que también se ha determinado para *luego* y *después*. La diferencia con la conexión temporal radica en que aquí los elementos abandonan parcialmente su contenido básico de posterioridad, que se dirige a la enunciación, según explica Fuentes (1996), para indicar el desarrollo o secuencialidad de la información y orientar al hablante sobre la continuidad del discurso.

Santana (2015, 2016) analiza estos marcadores discursivos en una muestra de habla culta de Sevilla, donde documenta que, cuando funcionan como conectores temporales tienden a aparecer en enumeraciones y agrupados en series, en las que se manifiestan en tres escenarios: a) de manera aislada, sin ir precedidos o seguidos de otros elementos de la serie, b) forman parte de una serie enumerativa en la que solo se explicita la continuación de hechos, sin marca de inicio o de cierre y c) pertenecen a una enumeración en la que se indican explícitamente las marcas de inicio y/o de cierre, formando parte de una serie correlativa.

³ En enunciados como ‘Nos vemos *luego/después*’, así como en ‘Viví en Centro Habana, *luego/después* me mudé para el municipio Playa’ no queda claro, en el primer caso, el lapso en que se producirá el encuentro anunciado: dentro de cinco minutos, tres horas, etc. En el segundo enunciado, las marcas ordenan cronológicamente los acontecimientos, pero no especifican el tiempo en que se produce una acción respecto de la otra. Esto se preciaría con un complemento preposicional o circunstancial: ‘Nos vemos *luego / después de comer, en la tarde, a las 4:00, etc.*’; Viví en Centro Habana, *luego / después (de mucho tiempo, cinco años más tarde, en el 2014, etc.)* me mudé para el municipio Playa’. Sucede lo mismo con la posterioridad espacial. ‘Está el parque y *luego/después* (a unos metros, cruzando la calle, a una cuadra, a un kilómetro) mi casa’. En la muestra examinada, se documentó un solo caso de localización espacial: (*es una casa también de corte antiguo / que tiene sala / saleta / un hall / una habitación / aunque tiene una sola habitación / después un comedor / una cocina / en fin / pero / a mí me gustaría mucho más vivir en un apartamento en un piso catorce o algo de eso* [LH10M3]). El hablante va describiendo la casa, inicialmente sin establecer el orden real de los espacios (*sala, saleta, hall*), hasta que con el conector *después* marca la disposición del comedor a continuación de la única habitación de la vivienda.

Por otra parte, cuando *luego* y *después* funcionan como estructuradores de la información, pueden introducir un aspecto o subtópico específico dentro de un tema más general, y, como ordenadores, no desempeñan exclusivamente la señalización de la continuidad discursiva, sino también manifiestan los valores de adición, contraste, conclusión y consecuencia; y, por último, en series enumerativas, indican la apertura, la continuidad y el cierre⁴.

A partir de estas coordenadas teóricas, planteamos nuestro estudio en la variante cubana del español, específicamente en la oralidad culta de la ciudad de La Habana.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. La muestra

Para el análisis de *luego* y *después* como marcadores del discurso hemos constituido una muestra de habla, integrada por 48 entrevistas, seleccionadas de dos corpus: 24 pertenecen a las *Muestras de habla culta de La Habana* (cf. González *et al.* 2010), las más antiguas, recogidas en la década de los años noventa; y 24 al corpus del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América* (PRESEEA-La Habana), las más recientes, grabadas en 2010. En adelante, las muestras se identificarán como LH90 y LH10, respectivamente.

Los materiales presentan algunas diferencias en el establecimiento de los grupos generacionales, en la duración y en la modalidad de las entrevistas, debido a los principios metodológicos que rigen cada proyecto. Estas divergencias pudieran incidir de cierta manera en los resultados, por lo que, para evitar datos sesgados, hemos examinado aproximadamente 30 minutos de cada grabación y un número análogo de palabras en la contribución de los informantes, en todas las entrevistas. Hay que mencionar que las muestras más antiguas se distribuyen equitativamente en las modalidades de diálogo libre (DL) y diálogo dirigido (DD), y las más recientes, del corpus del PRESEEA, constituyen entrevistas semidirigidas (ES)⁵. Los hablantes se estratifican según las variables sociales sexo y edad en cuotas uniformes –4 por casillas– y, para garantizar el parámetro “culto” elegimos el sociolecto alto –informantes con estudios superiores– del corpus PRESEEA. La muestra se organiza como presentamos a continuación:

⁴ En este sentido, Santos Río (2003:434) registra para *luego* y *después*, como adverbios deíctico-anafóricos, un valor de preferencia u ordenación y un matiz aditivo y contrastivo que se añade a la “estricta idea de posterioridad”.

⁵ Hemos seleccionado del corpus de la norma culta 12 muestras de diálogo dirigido y 12 de diálogo libre. En el caso de los materiales del PRESEEA, las 24 son entrevistas semidirigidas. Si en marcadores conversacionales como *bueno*, que suele aparecer al inicio de intervenciones reactivas, la diferencia en la modalidad de la entrevista podría significar un aumento de esta forma en el diálogo dirigido por la cantidad de pares adyacentes (pregunta / respuesta), en el caso de los marcadores *luego* y *después*, que se localizan en el interior de la intervención, este factor no es muy significativo. Además, ha de considerarse que ambos signos tienden a aparecer en secuencias narrativas, expositivas y descriptivas, que son las que generalmente se persiguen ya sea en el diálogo dirigido, el diálogo libre o en el semidirigido. Por tanto, pudimos encontrar un equilibrio en este sentido en los materiales analizados.

PRIMERA GENERACIÓN			SEGUNDA GENERACIÓN			TERCERA GENERACIÓN		
Código	Edad	Sexo	Código	Edad	Sexo	Código	Edad	Sexo
LH90H1	28	Hombres	LH90H2	37	Hombres	LH90H3	58	
	25			51			58	
	35			53			74	
	26			37			74	
LH90M1	35	Mujeres	LH90M2	55	Mujeres	LH90M3	59	
	35			55			57	
	31			40			57	
	31			37LH9			59	
LH10H1	25	Hombres	LH10H2	37	Hombres	LH10H3	58	Hombres
	33			43			56	
	27			54			70	
	34			53			61	
LH10M1	26	Mujeres	LH10M2	47	Mujeres	LH10M3	67	Mujeres
	30			39			74	
	33			52			57	
	25			45			72	

Tabla 1. Descripción de la muestra

La identificación de las entrevistas y, por tanto, de los ejemplos correspondientes, se realiza a través de una codificación que refleja: la ciudad de La Habana (LH), el año de recolección de los materiales orales (década de los noventa [90] y año 2010 [10]), el sexo (Hombre ([H], Mujer[M]), los grupos etarios o generaciones (1, 2, 3). En adelante, se emplearán los códigos LH90, para los materiales de la Norma Culta, y LH10 para los de PRESEEA. Por último, intentamos mantener un equilibrio en la formación académica de los informantes, cuyas profesiones pertenecen al campo de las ciencias (médico, enfermera, microbiólogo, profesor de física nuclear, informático, etc.) y de las humanidades (abogado, psicóloga, profesora de literatura, bibliotecólogo, etc.).

3.2. Delimitación de las unidades y procesamiento de los casos

Tras la lectura de los materiales, nos servimos del programa *AntConc*. 3.2.4w (Laurence 2018), para la extracción automática de todos los contextos en los que se registran *luego* y *después* en la muestra. A continuación, separamos exclusivamente aquellos enunciados en los que se manifestaron las unidades de análisis como marcadores discursivos, para su contabilización, clasificación funcional y descripción según los factores lingüísticos y sociales establecidos. Por tanto, se excluyeron las ocurrencias de *después* como modificador verbal (a), con función adjetiva (b) y como sustantivo (c); y de

luego cuando comparece en la locución adverbial *desde luego* que funciona como un marcador de modalidad epistémica (d)⁶:

- a. I.: bueno / trabajé / *después* que me gradué / siete años / como reportero / en / en Radio Habana Cuba / que es una emisora / que trasmite / o transmitía en esa época / en en ocho idiomas. LH10H2.II
- b. emigraron a Cuba // mi papá vino en mil novecientos veinticuatro // mi madre / vino en mil novecientos veintinueve // cinco años *después* / jovencitos los dos. LH10H3.I
- c. ...cuando se habla de música, hay que hablar de un antes y un *después* de los Beatles, eso, está muy movida esa frase, pero es así, eso es antes y *después*, no hay otra cosa. LH90H3.II
- d. ... barrio importante, eh..., dentro de la ciudad de La Habana sería, *desde luego*, Miramar. LH90M1.II

Tampoco se tuvieron en cuenta los segmentos con marcas de </ininteligible> o </palabras cortadas> que pudieran dificultar el establecimiento del contexto en el que cobra sentido el elemento.

3.3. Los factores de análisis

Los factores distribucionales para la descripción de *luego* y *después* en su funcionamiento como conectores temporales o estructuradores de la información son la posición de los marcadores en el enunciado, su aparición o no en serie con elementos de apertura y/o de cierre, y la utilización de una o alternancia de más de una de las variantes en las series. Dentro de este grupo de parámetros lingüísticos estipulados en la metodología del estudio, hemos considerado, sobre todo para el análisis cualitativo, la coocurrencia de estos marcadores con otros elementos. Los factores sociales inquiridos los constituyen las propias variables de estratificación de la muestra, sexo y edad, y atendimos, además, al periodo de grabación para realizar un análisis contrastivo entre las dos épocas.

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

4.1. Datos cuantitativos globales de los marcadores

luego y *después* en la muestra

Los adverbios *luego* y *después* funcionan como marcadores discursivos en el 76% de los 257 contextos en que aparecen en la muestra despojada. Este elevado porcentaje de su función discursiva, en comparación con su uso en el marco de la proposición –como modificador del verbo, sustantivo y adjetivo–, indicado también por Santana (2016),

⁶ No se reportaron casos de *luego* con modificador verbal, esto es como adyacente circunstancial de tiempo ni como conjunción ilativa. Estos ejemplos se identificaron con letras porque enumeramos exclusivamente los fragmentos en que *luego* y *después* aparecen como marcadores del discurso.

podría hallar explicación, según esta autora, en la naturaleza narrativa de los materiales, como sucede en nuestro caso. Otra posible razón estaría en la transformación de su significado, de más a menos referencial –y, por consiguiente, más instrumental⁷– cuando actúan como marcadores; es decir, en el proceso de gramaticalización que implica que los elementos tiendan a extender sus contextos de utilización, sus valores y, por tanto, su frecuencia. De este modo, las formas analizadas se registran en 195 ocasiones, con una clara preeminencia del marcador *después*, con 178 casos, representativos de un 91% como refleja el gráfico 1:

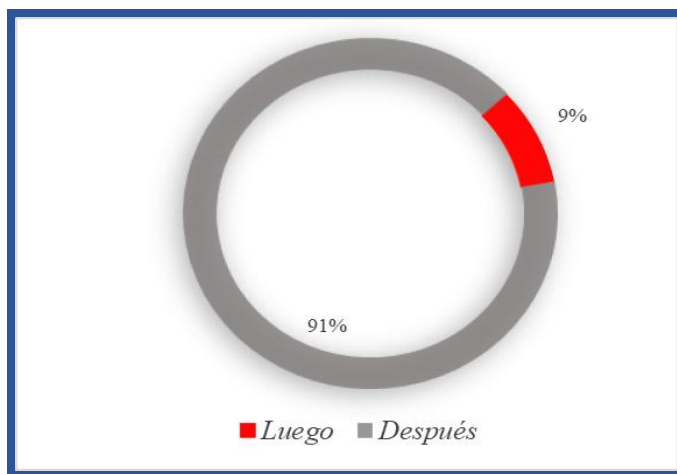


Gráfico 1. Distribución del uso de *luego* y *después* en la muestra

Se observa claramente el escaso uso de *luego* como marcador discursivo –y como signo en general– en el habla de los habaneros, según la muestra, y se corroboran los resultados de las indagaciones previas con este 9 % (17 ocurrencias), que justifica el título de nuestro trabajo en el sentido más estrictamente literal de la expresión: “para *luego*, es tarde” en el habla de los habaneros, de acuerdo con nuestros materiales. Esta tendencia al poco empleo del elemento se registró en el habla culta de otras ciudades hispanoamericanas, con excepción de Las Palmas de Gran Canarias, Sevilla, México y Chile, donde *luego* alcanzó cifras más significativas (cf. Valencia 2014). En La Habana, dicha variante, al igual que *después*, en su distribución social, se concentra fundamentalmente en las entrevistas de los hablantes masculinos de las tres generaciones, con cierta propensión a aparecer en el habla de las generaciones más jóvenes, como se evidencia en el gráfico 2 que sigue:

⁷ Nos referimos a que estos signos en determinados contextos dejan de significar por sí mismos, es decir, abandonan su significado de posterioridad, para señalar la forma como debe interpretarse un enunciado en relación con otro anterior. Ha de entenderse *significado de tipo instrumental* –usado por Martín Zorraquino en varios trabajos (cf. p. e. 2006)– como el *significado procedimental* o *de procesamiento* que se ha otorgado a los marcadores del discurso.

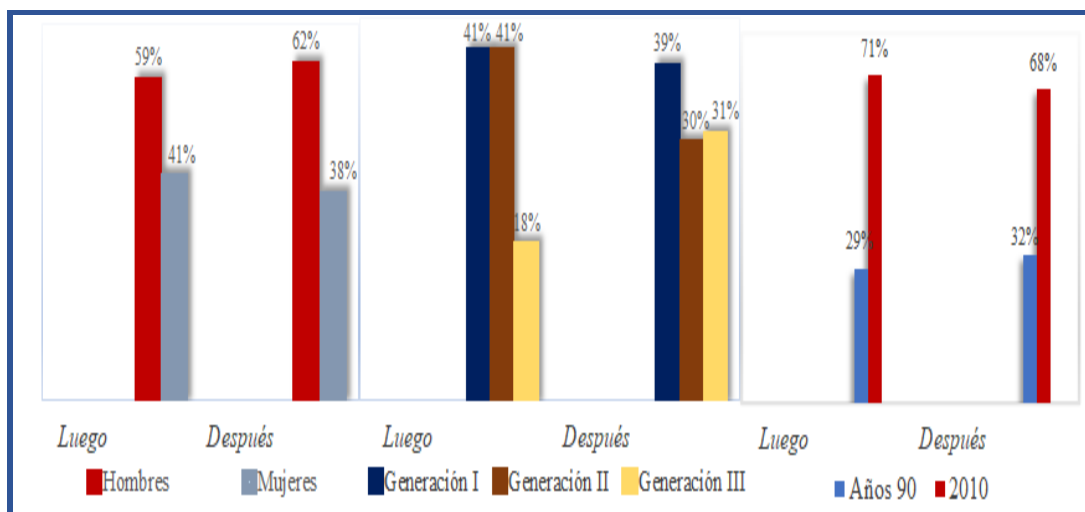


Gráfico 2. Compendio de la distribución social y en las dos épocas de *luego* y *después*

El cotejo de los marcadores en las dos épocas en que se recogieron los materiales muestra en ambos casos un incremento exponencial (*luego* 29% frente a 71% y *después* 32% frente a 68%), que tiene su fundamento en la naturaleza de las entrevistas, favorecedora de secuencias narrativas y descriptivas con contextos de secuenciación y enumeración proclives a la aparición de *luego* y *después* con funciones discursivas, como analizaremos en apartados siguientes. Sin embargo, este comportamiento no se expresa de manera uniforme en el resto de las ciudades que integran el proyecto.

4.2. *Luego* y *después* como conectores temporales y estructuradores de la información: Datos cuantitativos generales

Como se puede apreciar en la Tabla 2, la función predominante es la conexión temporal con 105 casos, para un 54%. Al igual que en Santana (2015), y en correspondencia con nuestro resultado global, el marcador *después* fue el más empleado por los hablantes con ambas funciones (100 y 78 ocurrencias, respectivamente):

	Conectores temporales		Estructuradores de la información	
	N	%	N	%
<i>Luego</i>	5	29	12	71
<i>Después</i>	100	56	78	44
Total	105	54	90	46

Tabla 2. Datos globales de *luego* y *después* como conectores temporales y estructuradores de la información

También hay que señalar que, a pesar de sus escasas cifras, *luego* exhibe, en proporción, el mayor porcentaje de uso como estructurador de la información (71%), lo que podría sugerir una mayor separación de su significado de base –de posterioridad– y una mayor especialización como marca de la continuidad discursiva.

4.3. *Luego* y *después* como conectores temporales

La situación, en términos de Hymes (1972) es uno de los componentes del hecho comunicativo y debe entenderse en dos sentidos: se refiere a la localización espacial y temporal en la que se produce el enunciado, teniendo en cuenta tanto fronteras externas como posibles internas. Las fronteras temporales externas serían el principio y final de hecho comunicativo, y las internas son las que permiten distinguir determinadas secuencias o subeventos incrustados en el acontecimiento global (cf. Tusón 1997). En las entrevistas se pueden determinar estos límites por su diseño: constituyen un evento comunicativo que se desarrolla en un ‘aquí’ y ‘ahora’ –que establece las fronteras externas–, que es conducido por un entrevistador hacia secuencias fundamentalmente narrativas, expositivas, argumentativas y descriptivas –que delimitan las fronteras internas–. A pesar de las diferentes modalidades empleadas en la recolección de los datos orales, tanto en el diálogo libre y dirigido de las muestras más antiguas, como en la entrevista semidirigida, de las más recientes, aparece un número significativo de narraciones, suscitadas por los módulos temáticos de la entrevista, o por la libre elección de un hablante que se siente cómodo en la exposición de acontecimientos pasados, relacionados con su formación profesional, sus vivencias personales, viajes, etc. En este sentido, hay que destacar la extensión de la contribución del informante en estas secuencias narrativas, que son las responsables de la preeminencia de los conectores temporales, especialmente de la variante *después* que se registra en un 50% en esta secuencia, seguida de lejos por contextos expositivos (28%) y descriptivos (19%). Así pues, justifican este resultado la necesidad de ordenación cronológica de lo que se cuenta, y de organización jerárquica de lo que se expone o describe.

4.3.1. Ubicación en el enunciado

El análisis de este factor lingüístico arroja que, como conectores temporales, ambos elementos ocupan preferentemente (89%) la posición inicial del enunciado en el que se insertan. Se registraron en el medio del segmento discursivo, en escasas oportunidades, 2 ocurrencias de *luego* y 10 de *después*, y este fue el único con comparecencia al final (1%), como representa el gráfico 3:

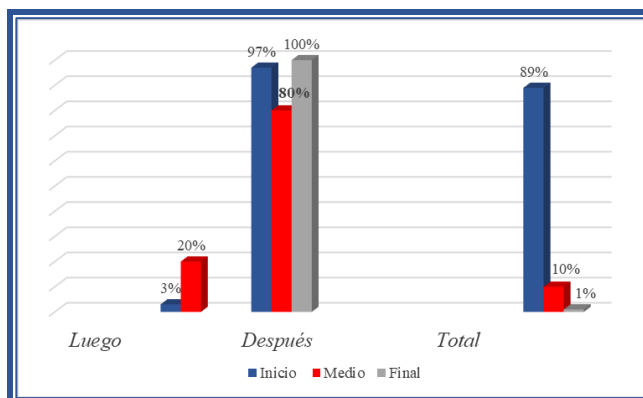


Gráfico 3. Conectores temporales según la ubicación en el enunciado

En los ejemplos (1) y (2), *luego* y *después* preceden al enunciado. En ambos casos, están separados del segmento al que remiten por una pausa anterior y forman parte del mismo grupo entonativo del enunciado que introducen, aspecto que refuerza su integración sintáctica en este desde una perspectiva microestructural. Sin embargo, en (3), son precisamente las pausas que separan a *luego* en un grupo entonativo propio, las que nos permiten identificar la posición media, pues en la grabación el hablante recalca la entonación del marcador, para que quede claro que su amistad con el hermano de su amigo es posterior a la pérdida de sus padres. En (4), en cambio, *después* no se asocia a ninguna pausa y a pesar de su situación postverbal, en realidad conecta los eventos narrados y los dispone en una sucesión temporal:

1. cuando uno viene al mundo tiene a los padres que lo cuidan, que tratan de buscarte las cosas que necesita, las cosas que quiere y todo eso va creando amor. *Luego* pasa el tiempo, va buscando su pareja, hace su pareja, hace su familia, tiene sus hijos, sigue teniendo a sus padres, a sus hermanos, a sus personas alrededor. (LH90M2)
2. bueno / yo cuando era chiquito mi papá llevó una computadora a la casa ...y ahí empecé a explorar cosas nuevas / primero jugando / *después* me fui metiendo en los programas / y me fue gustando la computación / cuando la empecé a dar en la escuela ya yo andaba / avanzado / en muchas cosas de la computación. (LH10H1)
3. él es una persona que perdió a los padres muy joven y solo tiene su hermano / y su hermano y yo nos hicimos también / *luego* / muy muy buenos amigos / somos en realidad / somos los tres / una especie de familia. (LH10H)
4. antes yo vivía cerca de eeh de de esa misma zona pero dos o tres cuadras más a más lejos de ahí / de ese sitio / eeh permutamos *después* para esta zona y llevo viviendo ahí eeh / si no me equivoqué alrededor de cinco seis años. (LH10H)

La posición final de enunciado solamente fue documentada en un caso de *después* como conector temporal.

5. eso no es cubano [se refiere a las orquídeas] // eso no se reproduce aquí naturalmente / lo que pasa que la gente eeh / pica un pedazo / se lo regala a un

amigo / después / y así se ha ido extendiendo de un amigo a un amigo a otro amigo / las viejitas / que cuidan su patio. (LH10H2)

Para explicar cómo se reproduce de modo artificial la orquídea, en (5), el hablante explica que primero se corta el esqueje, que después pasa a un amigo y a otro sucesivamente, hasta que se disemina la planta. Esta conclusión nos llega a través del marcador consecutivo y *así*, con valor de cierre en este caso, que marca, además del cierre de la serie enumerativa, la frontera con el enunciado que introduce la conclusión y nos permite verificar la posición final del conector *después*. Nuestros resultados son similares a los obtenidos por Santana (2015), quien documenta a los conectores temporales generalmente al inicio del enunciado, sobre todo a *después*, e, igualmente, escasas ocurrencias en el resto de las posiciones.

4.3.2. Aparición o no en series con elementos de apertura y/o cierre

Las secuencias narrativas y descriptivas favorecieron la aparición de los conectores temporales en 52 contextos de seriación (casi un 50%), en los que estos elementos indican la disposición de los acontecimientos en una línea temporal o el orden cronológico en el que estrictamente sucedieron los eventos que narra o describe el hablante. Se trata de casos en los que el conector, como explica Garcés (1996: 55), indica “una sucesión temporal que se establece entre los acontecimientos referidos, según su desarrollo en el tiempo”. Ahora bien, documentamos 48 ocurrencias de *después*, específicamente, integrando series correlativas, es decir, con otros elementos más o menos gramaticalizados que marcan la apertura, sostienen la continuidad indicada en la mayoría de los casos por este conector y anuncian el cierre. Como puede verificarse en los ejemplos siguientes, el marcador aparece, en las series, en las posibilidades que se describen a continuación:

a) Con elementos de apertura y cierre

6. ...fui organizadora a nivel de comité del Partido, comité de retaguardia e integré la comisión adjunta de, eh..., *primero* aquí en el año setenta y siete, *después* me fui para Etiopía y *ya*, allá, desde el setenta y ocho, fui la Secretaria de Acta de la Comisión Adjunta a nivel de la misión durante dos años. (LH90M2)
7. ... una vez la empresa era / o sea / era ehh Ministerio de Industria Eléctrica / *después* dejó de ser ministerio / y pasó a la emp / pasó a / o sea / *primero* era Empresa Eléctrica / *después* pasó a ser ministerio / *después* volvió otra vez a // a dejar de ser ministerio / *así* / ha tenido distintas transformaciones. (LH10H1)
8. E.: ¿y cómo fue que empezaste a trabajar en ese centro de investigaciones? // I.: bueno / yo *primero* trabajé / cuando me gradué / trabajé dos años en la academia naval como profesora en esos / en estos cursos en el / en tiempo adiestrado // *después* estuve un año en un laboratorio farmacéutico y *después* / que termino ese año del laboratorio farmacéutico hay una compañera mía de trabajo allí en el en el Reinaldo Gutiérrez donde yo trabajaba / que va para el CIPIM y *entonces* por mediación / como un enganche a través de ella pude llegar allí hasta el CIPIM/ y *nada* ahí empecé en el dos mil siete hasta ahora//. (LH10M1)

9. dentro de Los Pinos / *al principio* nos interrelacionaban con la comunidad, pero *después* empezaron a entrar la / se fue abriendo el círculo de amistades y eso / *hasta que ya* / nos insertamos en la comunidad de Los Pinos. (LH10H3)

Para la apertura de la serie, el ordenador más empleado, con 13 apariciones fue *primero*, sobre todo iniciando series completas como las que acabamos de presentar (6 - 9). En esta tarea también se emplearon las formas menos gramaticalizadas *al principio* (9) y *primera-mente* (10); y para el cierre, en cambio, las variantes fueron menos prototípicas, según se observa en todos los casos: *y ya*, *así*, y *nada, hasta que ya*. Aquí el conector temporal *después* funciona como ordenador de continuidad y en (8) también se combina con la conjunción *y* (*y después*) que aporta un matiz aditivo y precisa un poco más el sentido de posterioridad del signo. Es decir, el hablante señala que estuvo un año en el laboratorio farmacéutico inmediatamente después del tiempo en la academia naval, y establece la posterioridad de otro evento que sucede “más tarde en el tiempo”, tomando como referencia un enunciado ya posterior.

b) Solo con elementos de apertura

10. E.: ¿y dónde fue que usted vivió durante su infancia?
I.: eeh / *primeramente* // por eso // bueno / no sé / Ayes Ayesterán / en la calle Ayesterán / no sé qué / exactamente qué municipio es eso / no sé si es Plaza o / y *después* / de muy chiquito nos mudamos para La Víbora / de niño / yo tuve / no llegaba a dos años creo / año y pico. (LH10H1)
11. I: sí / bueno / de niña no / de niña vivía *primero* en casa de mi abuela y *después* en casa de mi mamá... (LH10M3)

A diferencia de (8), donde la coocurrencia y *después* sostiene o refuerza la continuidad de la serie y el orden cronológico interno, en (10) y (11), apunta a que la serie solo consta de dos partes ordenadas en el tiempo, y presenta un matiz final.

b) Solo con elementos de cierre

12. ella nos narró cómo ella al inicio del triunfo de la Revolución era sirvienta de una casa y superándose y gracias a unos compañeros que la alfabetizaron, ella pudo terminar sus estudios, ser una profesora con un nivel, *después* estudió en la universidad y *por último* se graduó teniendo un buen expediente. (LH90M3)
13. los pantalones, por ejemplo, se usaron muy estrechos, en forma de tubos tan estrechos que la persona se incomodó ya a la hora de ponérselo y *después* se usaron pantalones campanas, los pantalones campanas perdieron su, su tiempo, volvieron a, a retroceder y *ahora* está, por ejemplo, la pantaloneta, que es en forma recta, o sea, que la moda son cosas que van y vienen (LH90M2)

En realidad, la presencia de todas las marcas que indican y organizan las partes de una serie no es propia del discurso oral, poco planificado, pues el hablante se sirve de otros recursos léxicos, sintácticos, e incluso prosódicos, para ello. En los ejemplos anteriores, el conector temporal *después*, por su significado y carácter anafórico permite recuperar el segmento que inicia la secuencia enumerativa, aun sin el

ordenador de apertura. En estos ejemplos, a nuestro juicio, los ordenadores de cierre focalizan la última parte de la serie: *por último*, ordenador de cierre clásico, desempeña su función en (12) y dota al enunciado que introduce de un valor conclusivo al que contribuye la conjunción *y*. La combinación *y ahora*, en (13), refleja un salto de la temporalidad interna de los acontecimientos narrados a la temporalidad externa de la entrevista, el momento en que se produce la enunciación, que es cuando termina una sucesión de hechos acaecidos en el pasado.

c) En la serie, aislados, sin elementos de apertura y/ o cierre

También se registran casos en los que el conector temporal *después* aparece en una serie en la que solo se indica la continuidad, como en (14)⁸; se refuerza la idea de una serie no acabada con un elemento análogo como *posteriormente*, en (15), o se focaliza “el proceso de colocación de los acontecimientos narrados en la linealidad del tiempo” –como explica Santana (2016: 525)–, en (16), con la combinación *luego...después*:

14. E.: ¿qué sueles hacer en un día normal / desde que te levantas hasta que te acuestas?
I.: bueno me levanto / me lavo la boca / la cara / vengo para el trabajo / eeh // trato de hacer negocios / para poder sobrevivir / *después* por la tarde cuando salgo del trabajo voy para mi casa // eeh visito a mi madre // salgo / voy para casa de mi novia / y ahí me quedo hasta pasar la noche / y todos los días / casi todos los días es lo mismo. (LH10H1)
15. me formé en el Hospital Militar de Marianao / ahí aprendí a hacer radiografía // *después* // eh / en el Hospital Naval / aprendí a hacer tomografía / que no sabía // *posteriormente* / en el Hospital CIMEQ / aprendí a hacer resonancia / o sea que / eh / para mí fue una suerte haberme / formado en estos hospitales. (LH10H3)
16. Empecé trabajando en la base, trabajé quince años en la base, *luego... después* pasé la Escuela de Tablas [...]. Estuve trabajando ocho años como jefe de cátedra, después de haber sido cuadro dirigente mayor. (LH90M3)

En este último ejemplo, que contiene la única aparición del conector temporal *luego* en una serie, se puede observar que este se asocia más a la continuidad que *después*, indicativo de la temporalidad.

4.3.3. Utilización de una variante / alternancia de más de una de ellas en la serie

En la muestra examinada, las variantes *luego* y *después* no alternaron dentro de la serie, pues el único caso, descrito *supra*, constituye una coocurrencia en la que cada elemento responde a un propósito discursivo diferente. Sin embargo, sí registramos series estructuradas solo con *después*, que se combina con *y*, sobre todo para introducir el enunciado final de la serie:

⁸ No descartamos en este caso (14), que la conjunción *y* subrayada introduce un enunciado que completa la secuencia de las actividades diarias del hablante, por tanto, esta podría considerarse como un elemento de cierre.

17. las compañeritas de escuela ¿no? / se conocen en la escuela / y *después* se establece una relación de amistad / que dura un un tiempo ¿no? / claro / eso es un proceso / la conociste en la escuela / y te ti identificaste con ella porque te caía bien / tenía tus gustos / es una muchachita seria / y *después* / ehh se establece un una relación de afecto LH10H2
18. de pequeña / sufrimos / un // eeh una se / se desbordó el río / dos veces // y perdimos todo // *después* eeh / sufrió eeh / que su mamá / la que le habla / ha pasado por problemas de salud serios // y *después* / el fallecimiento de su mamá de su papá y de su abuela / quiere decir ha / la vida le ha tocado fuerte. (LH10M3)

Como se puede apreciar en los ejemplos (17) y (18), y *después* podría conmutarse por *finalmente* o por *último*. Sobre la alternancia de las variables, hay que destacar que solamente 3 informantes emplearon en sus entrevistas, ambas formas, si bien *luego* es más bien esporádico.

El resto de los conectores, que no aparece en contextos de enumeración (50%), indican la disposición del enunciado que introducen en un tiempo posterior, en relación con otro. Esta es la función de *luego* en casi todas ocurrencias:

19. la conocí en una fiesta / yo estaba en / estaba en el servicio / llevaba unos meses en el servicio / acababa de salir del pre / y un amigo del pre me / me llamó que se casaba / entonces eeh / ella era íntima amiga de él también / ahí nos conocimos // *luego* me casé con ella / por cierto. (LH10H1)
20. más o menos todo el mundo era de alguna manera o estaba relacionado al mundo intelectual // y era un medio muy agradable / un ambiente muy agradable / la gente era muy familiar / sin / sin estar / metidos unos en casa de los otros ¿no? // y *luego* ese ambiente / bueno se fue acabando / fueron llenando no / llenando el / el reparto / eeh de edificios de / de con una extracción social / bastante mala en general. (LH10H1)

Por último, sobre los factores lingüísticos, nos resta destacar que los conectores temporales se combinan con otros elementos que se relacionan con la continuidad discursiva, es decir, con “la posterioridad de la enunciación”, con lo que se añade seguidamente, como son el conector aditivo *incluso*, la conjunción *y* –conector aditivo según algunos autores–, los consecutivos *entonces* y *pues*, y los metadiscursivos conversacionales *eh* y *bueno*, que le conceden un tiempo a los hablantes, sin que su turno de habla se vea amenazado, para la ordenación cronológica de los acontecimientos que comunica.

4.3.4. Factores sociales

La distribución de los conectores sociales según en sexo y la edad de los informantes se manifiesta como se refleja en la tabla y el gráfico siguientes:

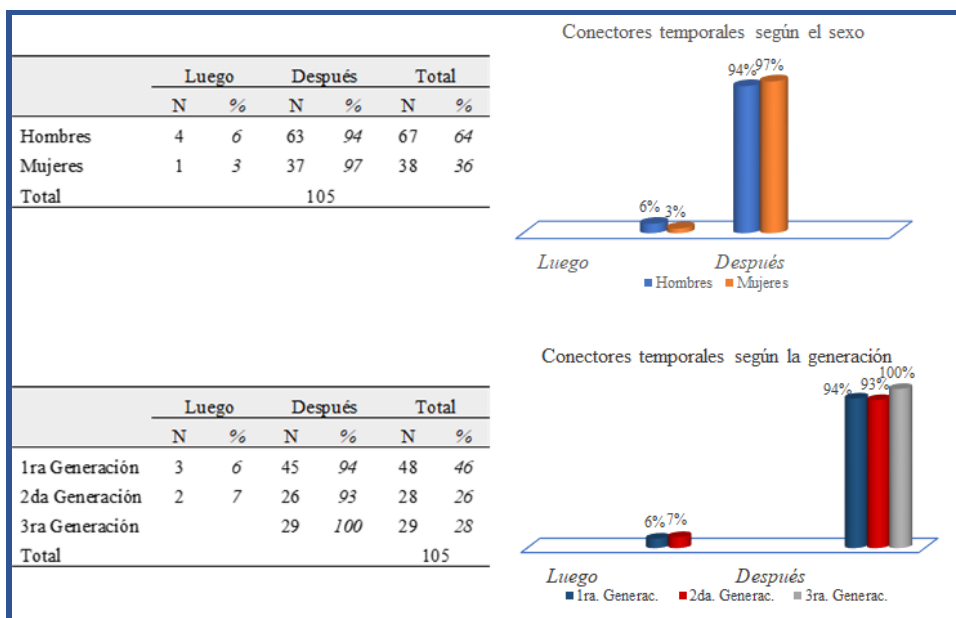


Tabla 3. y Gráfico 4. Distribución social de los conectores temporales

Se puede apreciar claramente la preferencia por el conector temporal *después* y que apenas hay distinción en el uso que de él hacen los hombres y las mujeres de las tres generaciones. Si embargo, cabe destacar, que en el tercer grupo etario ha desplazado completamente a la variante *luego* para marcar la relación de posterioridad entre los enunciados que relaciona. Estos resultados coinciden con los de Santana (2016) para el habla culta sevillana, en el caso de la variable sexo, y con la tendencia general que esta autora anota para la norma culta hispánica: “The analysis results reveal a preference for *después* in every age group as well as in both genders, which is actually in keeping with the general trend found in the Panhispanic educated norm” (Santana 2015: 171).

Por último, en el contraste entre las dos épocas, se documenta que *luego* y *después* se concentran en las entrevistas más recientes, sobre todo de esta última forma, que ha tenido un incremento exponencial en un periodo de dos décadas, según la muestra.

4.4. *Luego* y *después* como estructuradores de la información

Los marcadores *luego* y *después* actúan como estructuradores de la información en un 46% del total de casos examinados, por tanto, la diferencia con el funcionamiento de estas unidades como conectores temporales, considerando que *después* es el que marca los datos, no es muy significativa estadísticamente hablando. De hecho, como hemos mencionado, en la norma culta hispánica, ambas variantes han figurado entre los signos que con más frecuencia emplea el hablante culto para indicar la continuidad del discurso (cf. Valencia 2014). Para ello, según Santana (2016), en un nuevo grado de abstracción, *luego* y *después* pasan al ámbito de la enunciación con un significado procedimental, cuyo cometido es orientar al hablante sobre lo que sigue en el discurso. Hay que destacar que el discurso es lineal, se desenvuelve hacia adelante, es, por tanto, una *continuación*, que el hablante resuelve explicando, argumentando, comentando, reformulando, cambiando de

tópico o simplemente añadiendo información acorde a los estados “mentales de los interlocutores” (Portolés 1998). Por tanto, el valor más general de estos elementos es el aditivo y el que en mayor medida se documentó en nuestros materiales y contribuye a las cifras globales:

21. ahí [en una residencia para ancianos] las personas se sienten felicísimas y les encanta porque, como tú bien dices, como todos tienen más o menos la misma edad, pues, entonces, hablan de sus cosas, de sus gustos, de sus intereses y entonces *después* están en el seno de la familia y ya no tienen el vacío... (LH90M3)
22. años atrás yo veía que tú estabas en estado y todo el mundo te decía: «ay, suba, compañera»; ahora la mujer en estado si se descuida lo... lo que se cae debajo de la guagua. *Luego* entonces, yo veo algo, pienso que tiene mucho... que es mucha... se vive muy agitado y eso da un poco que la gente está un poco monótona y un poco alelada por la calle. (LH90M2)

En (21) se evidencia una escala argumentativa en la que el hablante va exponiendo las razones por las cuales las personas se encuentran muy a gusto en la residencia. En este contexto, *después* podría sustituirse por *además*, e introduce un comentario que es el que tiene la mayor carga argumentativa y el que más contribuye a que a los ancianos “les encante” vivir en el asilo por la posibilidad de sentirse en familia, según el informante. En cambio, en (22), *luego* se mueve más en el sentido de la continuidad del discurso, y el segmento que añade matiza las posibles inferencias del interlocutor explicando que el comportamiento social descortés se debe al ajeteo con que vive mucha gente. Se refleja aquí la acomodación del ordenamiento discursivo a los conocimientos de los interlocutores, que refiere Portolés (2010), y, en el caso particular de la entrevista, el intento de organización del hablante pasa por qué, cómo y cuánto va a decir en un intercambio que, por su naturaleza, hace que se sienta observado o evaluado. Véase cómo en estos ejemplos, en los que ambos elementos coocurren con el marcador *entonces*, es este el que refleja más claramente el carácter anafórico –la referencia a un segmento previo, a partir del cual se precisa su propio significado–, difuso en *luego* y *después*, y el que apoya la secuenciación cronológica propia de la interacción, dejando para aquellos el carácter aditivo.

Santana (2016) también destaca que este valor es el más abundante en su muestra de habla de Sevilla y el que en cierta medida define a estas unidades. A nuestro juicio, en este nuevo significado de procesamiento, mediante el que *luego* y *después* indican la continuidad del discurso, se arrastran restos, no del sentido de posterioridad, sino de las nociones ‘detrás’, ‘enseguida’, ‘además’, ‘luego sin medio’ que codifica ya su origen latino. Al parecer, *luego* está más avanzado en este proceso de pérdida del valor temporal en el discurso, porque como hemos descrito, aparece en menor medida como conector temporal, y cuando lo hace, generalmente está acompañado por otras estructuras que refuerzan su noción de posterioridad, como el propio marcador *después* o *entonces*, y registra, de sus pocas ocurrencias, el mayor porcentaje en la función de estructurador de la información. En cambio, *después* se documentó en menor medida con esta función y cabe destacar su combinación con la conjunción *y*, que es muy recurrente:

23. eso para que tú veas ¡de qué / pareja / nació yo! // ¡de qué / pareja / nació yo! / ¡de qué / matrimonio! / ¡de qué amor / nació yo! / bien / enton pero yo yo vivo orgullosísimo

/ es casi una / no / y *después* / mi época de joven / y toda una serie de cosas // imagínate tú / que en aquella época / estaba de moda / en la mujer / un peinado / y un pelado / que se llamaba / a la garçon. (LH10H3)

24. E.: ¿has practicado alguna? [se refiere a las artes marciales]

I.: cuando era niña judo y kárate / y *después* / que esas son eh japonesas / y de mayor ya practiqué shaolin shuang / shaolin shuang es chino / ese sí es chino / un arte marcial chino / muy bonito. (LH10M1)

Como se puede verificar en los ejemplos anteriores, lo que el hablante añade puede ser un comentario lateral que precisa algún aspecto del segmento precedente o una nueva información que implica un cambio de tema. Esto es lo que sucede en (23), pues la coocurrencia y *después*, introduce un tópico distinto de aquel del que se venía hablando. En (24), con esta misma forma llega la precisión del origen japonés de las artes marciales que practicó la informante en su infancia⁹. Sin embargo, estos ordenadores no solo insertan una digresión, sino también, añaden un segmento que rearticula el tópico inicial, como se observa en el fragmento que sigue:

25. Yo... fui un día a buscar un diccionario en inglés, un pequeño diccionario así, bueno, estaba muy bonito ¿sabes?, pero como vi que eran cien pesos, fíjate, di mi vuelta y me fui, porque es que no, no... mira, no, yo no quiero hablar de esto porque no tiene que ver quizás con lo que tú me estás preguntando, pero... no es menos cierto que la vida está muy cara, la vida está muy cara, tú para hoy trabajas, cobras un buen sueldo y tienes muchas dificultades para tú poder obtener lo necesario. *Luego* entonces, yo quisiera comprar ese libro ¿no?, pero entre ese libro y algo de comer en el mercado, yo tengo que irme a mis necesidades... (LH90M2)

En (25), la informante introduce una larga digresión sobre los problemas económicos y “lo cara que está la vida”. Es consciente aquí de la ruptura en el hilo conversacional, pues comenta a su interlocutor que “quizás esto no tiene que ver con lo que se le pregunta” y a continuación, con el marcador *luego*, acompañado de *entonces*, retorna al tópico del que se ha apartado, aporta la idea de progresión y da paso a la conclusión: “no puede anteponer la compra del libro a sus necesidades básicas de subsistencia”. En este caso, la coocurrencia podría sustituirse por y *entonces*, lo que comprueba el valor aditivo del signo analizado. Algunos autores, además, han identificado un valor conclusivo en estos estructuradores de la información (Garcés 1996 y Santana 2015, 2016), ya sea como significación contextual o atribuido a *luego* y *después*, que pudimos verificar en nuestros materiales en 5 ocurrencias asociadas a *después*:

26. heredamos los muebles / a veces / de otras personas que vivieron ahí /entonces yo no me tomé el trabajo de traer los buenos porque / de todas maneras // tampoco tenía esperanzas de vivir eternamente ahí / entonces yo // decidí quedarme con esos / y lo que hice fue forrarlos por mí misma // a mí me gusta hacerlo yo todo // o sea /

⁹ En este caso ciertamente valoramos la interpretación de *que esas son eh japonesas* como un segmento incidental, atendiendo a las pausas representadas en la transcripción, por tanto, y *después* reflejaría su valor de posterioridad; sin embargo, al escuchar la grabación en varias oportunidades, hemos determinado que podría conmutarse y *después* por *además* o, más concretamente por ‘y está el hecho de’ *que son japonesas*, que permite al hablante anticiparse a la generalización que pudiera hacer el interlocutor, a partir de la asociación de las artes marciales exclusivamente con China.

todo lo que sé hacer ¿no? / y le hice unos / unos forros muy bonitos / muy combinados / y *después* bueno / eeh // todo lo que está alrededor de esos / de esos muebles / tiene algo que ver conmigo. (LH10M2)

En (26), *después* coocurre con elementos conversacionales *-bueno* y *eh-* y constituye el pósito de un segmento que resume la implicación del hablante en el proceso de conservar y arreglar los muebles: “todo lo que está alrededor de esos muebles, tiene algo que ver conmigo”. Otro valor anotado en la bibliografía para estos elementos es el contrastivo cuando hacen avanzar la enunciación con un argumento o tópicos anteriorizado, generalmente asociado al adversativo *pero* que, como explica Santana (2016: 529) marca explícitamente la oposición. Siguiendo este punto de vista, consideramos que cuando el estructurador coocurre con dicho elemento, sus roles están claramente diferenciados, como se manifiesta en (27):

27. I.: <risas = " I"/> bueno/ imagínate que yo salí embarazada con veintiocho años// ya yo tenía mi carrera/ trabajaba y yo le decía a mi mamá que yo no estaba preparada para eso <risas = " I"/> y ella me decía que no que ya yo sí tenía que estar preparada para eso/ fue/ fue como un choque no/ porque no lo esperaba / *pero después*// *después* fue maravilloso /. (LH10M1)

La informante, en (27) comenta que salió embarazada en un momento en que tenía todo en contra: su edad, los estudios, el trabajo, etc. Con el signo adversativo indica que la conclusión que va a añadir, a través del estructurador *después* que también comporta un matiz de cierre, no está en la misma escala argumentativa, es decir, dadas las circunstancias la llegada de un hijo no podría ser una bendición, sin embargo, “fue maravilloso”. En nuestros materiales, este valor solo fue documentado en 7 ocasiones y asociado a *después*, pero pudimos identificar ejemplos en los que el contraste u oposición no se imputa a un signo adversativo, sino a la propia forma como reflejan (28) y (29):

28. las maestras que van a las casas donde las madres no / donde no van / no envían los niños a la escuela / entonces la madre / promete que sí / o discuten y *después* no lo envían. (LH10M3)
29. entonces los niños a veces tienen que compartir una moral / una doble moral y una triple / y una cuádruple moral / porque en la casa / uno trata de mostrarle cómo son las cosas y *después* el comportamiento externo / es otro / (LH10M3)

4.4.1. Ubicación en el enunciado

Los resultados del análisis de este factor, no difieren del comportamiento de *luego* y *después* como conectores temporales. Como se puede apreciar en el gráfico 5, los elementos se ubican preferentemente al inicio del enunciado:

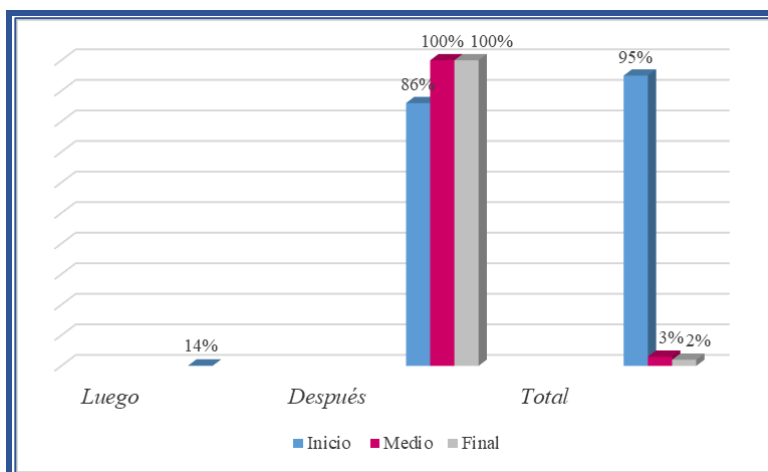


Gráfico 5. Estructuradores de la información según la ubicación en el enunciado

Luego se documenta exclusivamente en esta posición y *después* solo aporta 3 casos en la posición medial, como en (30) y 2 en la final, como en (31):

30. I.: bueno sí / eeh / el francés / no como el inglés / porque realmente / eeh / lo aprendí en un momento en que / estaba / entre trabajos // y / y lo comencé como para llenar un espacio / y realmente realmente el francés *después* / que que es el segundo idioma que que aprendí / me me atrapó. (LH10H2)
31. en el ISA tienden a ser bastante idealistas / yo soy / siempre he sido / completamente materialista / sss / bueno no era completamente materialista / yo era ateo / y soy materialista *después*. (LH10H1)

Al parecer, un grado más en la abstracción del significado es proporcional a una mayor restricción en la movilidad de estos elementos que, como conectores temporales aún gozan de un poco más de libertad distribucional.

4.4.2. Aparición o no en series con elementos de apertura y/o cierre

Los pocos contextos de enumeración (10 casos) que se registraron en la muestra de habla culta de La Habana se asocian a secuencias descriptivas en las que las variantes indican cómo se ordenan jerárquicamente los contenidos de la serie. El marcador *luego* no se reportó en este escenario y *después* apareció con el ordenador de apertura *primero*, solamente en 3 casos, en los que se refleja la disposición jerárquica de los segmentos en la linealidad del discurso:

32. Como todos los matrimonios siempre hemos tenido altos y bajos, discusiones, porque dos personas no pueden tener los mismos criterios sobre todas las cosas, pero lo fundamental en la relación de la pareja es, *primero*, el amor, y *después* el respeto, el respeto a los criterios míos, el respeto a los criterios de él y la compenetración, tratar de entendernos. (LH90M3)

33. la mayoría de los cubanos / pensamos que *primero* / debe uno tener una casa / y *después* ocuparse entonces de un carro y de un celular ¿no? (LH10H3)
34. Pues no sé, que deploro..., yo tengo dos cosas que deploro en mi vida: *primero* no haber sido capaz de componer una canción; eso es lo que más me duele de todo, y *después* haber sido capaz solamente de escribir tres libros de texto sobre costos y costos y finanzas, lo cual puede ser muy útil, es muy pragmático, pero es detestable, porque uno debiera escribir libros que transporten a la gente a otra..., eh..., dimensiones de la vida. (LH90H3)
35. esa planta entonces ehh empieza a emitir // las raíces o brotes / porque algunas *primero* enraízan y *después* dan brote / y algunas al revés / algunas *primero* brotan y *después* enraízan / los almacenes de energía están en los pedacitos que tú tenías al principio / entonces / ella se empieza a desarrollar / primero te echa un brote pequeño / y eso después va desarrollándose desarrollando hasta que cuando ya está establecida te da flores. (LH10H2)

En (32), es evidente que el hablante quiere establecer un orden de preferencia entre el amor y el respeto, sentimientos que considera fundamentales en un matrimonio. Asimismo, en (33) expone jerárquicamente, según criterios muy particulares, las prioridades de los cubanos, y en (34), el informante reflexiona sobre los aspectos de su vida que más detesta y los presenta ordenados en escala descendente.

4.4.3. Utilización de una variante / alternancia de más de una de ellas en la serie

Las dos variantes se registraron en una serie en un único caso:

36. la moda europea es distinta totalmente, pero me gusta mucho la línea europea porque es muy sobria, es muy sobria, siempre está elegante, siempre estás bien vestido, ahí predomina mucho los sacos, los ensembles, trajes de chaquetas, los blazers, el pantalón, la zaya recta, eh, *luego después* toda la serie de cosas, los atavíos que se usan con con la moda, con ese tipo de moda, la bisutería, todas esas series de cosas, me gusta más la europea y la americana me gusta menos porque es muy simplona. (LH90M3)

Aquí, como sucede con los conectores, se trata, más que de una alternancia, de una coocurrencia de los dos elementos: ambos contribuyen al mismo propósito discursivo, pues el hablante jerarquiza, presentando primero la ropa y después los complementos que la acompañan, es así que tanto *luego* como *después* apuntan al orden, vaciados de cualquier rasgo de temporalidad, y cumplen un papel metadiscursivo porque dotan al hablante de unos segundos para organizar mentalmente lo que va a decir a continuación.

En el análisis individual, el uso de *luego* sigue siendo minoritario, aunque se registró en 8 informantes, quienes también se inclinaron hacia la variante *después*.

En cuando a la combinación de estos marcadores con otros elementos, son frecuentes las coocurrencias con *y* (*y luego* / *y después*), como ocurre en la conversación, en general, por lo que pudiéramos hablar de cierta fijación en este caso. También aparecieron con el conector consecutivo *entonces* *y*, aunque en menor medida, formaron asociaciones con *pero*, a las que deben su carácter contrastivo.

4.4.4. Factores sociales

La distribución de los estructuradores de la información en los factores sociales edad y sexo refleja similares resultados que en los conectores temporales:

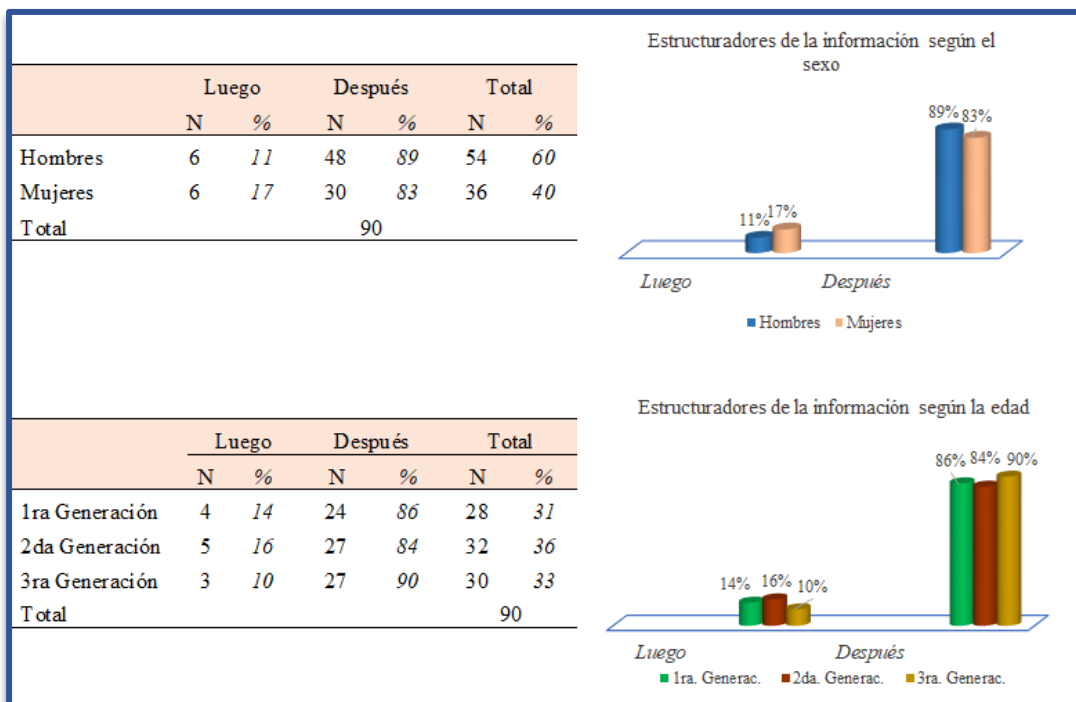


Tabla 4 y Gráfico 6. Distribución social de los estructuradores de la información

Como se resume en la Tabla 4 y el Gráfico 6, estos parámetros no contribuyen a la elección de una u otra forma para marcar la organización de la información, ni a la preferencia de los hablantes por el uso de *después*. Ahora bien, para indagaciones futuras debemos anotar que, en sentido general, los hombres fueron un poco más “ordenados” en su modo de gestionar la información, si atendemos a que, en sus entrevistas, estos elementos alcanzan un 60% del total.

Por último, dichos elementos aumentan su frecuencia de uso en el habla culta de los habaneros entre la década de los años 90 y el 2010, según la muestra. No descartamos, en este resultado el diseño de las entrevistas ni la modalidad empleada en cada caso.

5. CONCLUSIONES

El estudio de los marcadores discursivos *luego* y *después* como conectores temporales y estructuradores de la información en una muestra del habla culta de La Habana nos ha permitido comprobar que tienen vitalidad en la conversación, y que superan las

ocurrencias de los adverbios homónimos con función oracional. Por tanto, podemos reconocer una especialización en su funcionamiento discursivo que trae aparejado un proceso de cambio de significado –de referencial a procedimental–, sobre todo, en los contextos de secuenciación que aportan las intervenciones narrativas y descriptivas de las entrevistas. En ambas funciones, la variante preferida por los hablantes fue *después* con 178 casos en total, frente a 17 de *luego*: una tendencia reportada en estudios previos, que se mantiene y que nos hace pensar que para *luego* se ha hecho tarde, en el sentido de que, al parecer, en nuestra variante del español, según los materiales analizados, *después* ha ido desplazando su uso. La urgencia que comporta la expresión que hemos parafraseado –*para luego es tarde*– debe dirigirse a realizar estudios que nos permitan determinar los posibles factores que estén incidiendo en este poco empleo del elemento en La Habana, a diferencia de otras ciudades hispanoamericanas como México, Santiago de Chile y Sevilla.

Los factores lingüísticos analizados arrojan que ambos marcadores se ubican en la posición inicial del enunciado que introducen. Como dato distintivo, hemos registrado que la libertad distribucional se ve más restringida cuando actúan como estructuradores de la información, sobre todo en el caso de *luego* que no se manifestó en posición final de enunciado en ninguna de las funciones. En las enumeraciones, *después*, como conector, apareció en series a) con elementos de apertura y cierre, b) solo con elementos de apertura, c) solo con elementos de cierre y d) aislado, sin elementos de apertura y/ o cierre indicando la continuidad. Esta última posibilidad fue la más frecuente. Cuando compareció en series correlativas, los elementos que marcan la apertura fueron más prototípicos, mientras que el cierre estuvo a cargo de expresiones léxicas habilitadas para tal fin. Como estructurador de la información, en contextos de seriación más limitados, *después* solamente se documentó con el ordenador de apertura *primero*, para indicar organización jerárquica. En ambos grupos, *luego* no fue tan representativo, si bien apareció junto a *después*, en una coocurrencia donde pudimos apreciar que el primero se asocia más a la noción de continuidad discursiva, mientras el segundo a la temporalidad, al significado base de ‘posterioridad’.

Como estructuradores de la información, *luego* y, sobre todo, *después* desempeñaron las funciones de adición, la más frecuente, el cambio de tema, la conclusión y el contraste, a las que se superponen otros valores relacionados con la metadiscursividad, es decir, con la formulación discursiva, tan cercana a la estructuración de la información.

Ambos marcadores se registraron agrupados con otros elementos, especialmente la conjunción *y* y el adverbio *entonces*, con función discursiva, refuerzos bien de la continuidad discursiva, bien de la relación de posterioridad con el enunciado precedente.

Por último, los factores sociales no mostraron incidencia sobre la variación de *luego* y *después*, si bien los resultados globales indicaron que aparecen más en el habla de los hombres de todas las generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Battaner Arias, Paz (dir.). 2001. *Diccionario de la lengua española Lema*. Barcelona, Vox-Spes Editorial.
 Cárdenas Molina, Gisela y Antonia María Tristán Pérez. 2000. *Diccionario del español de Cuba*. Madrid, Gredos.

- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Garcés, María Pilar. 1996. La enumeración en el discurso oral, en *Español Actual*, 66: 53-62.
- González Marfud, Ana María y Marialys Perdomo. 2014. Marcadores del discurso de La Habana, en Alba Valencia (coord.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, Cuadernos de la ALFAL No.5: 107-139.
- González Marfud, Ana María y Marialys Perdomo. 2015. Marcadores discursivos de La Habana, en Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el Corpus de estudio de la norma culta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 123-150.
- Hymes, Dell Hathaway. 1972. On communicative competence, en *Sociolinguistics*: 269-293.
- Laurence, Anthony. 2018. *AntConc*, Tokyo, Waseda University.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe: 4051-4421.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 2006. Los marcadores del discurso en español: balance y perspectivas para su estudio, en Manuel Casado Velarde et al. (eds.), *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores*, Actas del I Congreso Internacional, vol. 1, Madrid, Arco / Libros: 43-64.
- Moliner, María. 1966. *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- Nieto Jiménez, Lidio y Manuel Alvar Ezquerro. 2008. *El Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español (s. XIV-1726)*, Madrid, Arco/Libros.
- Pons Bordería, Salvador. 1998. *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, València, Universitat de València.
- Portolés Lázaro, José. 1998. *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [en línea]. Disponible en: <<https://dle.rae.es>>.
- Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Santana Marrero, Juana. 2016. *Luego y después: uso discursivo y variación*, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 32/2: 513-535. [en línea]. Disponible en: <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/4927/4255>
- Santana Marrero, Juana. 2015). *Luego and después with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm*, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21/1: 160-183. [en línea]. Disponible en: <https://ojsspdc.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>
- Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones.
- Seco, Manuel; Olimpia, Andrés y Gabino Ramos. 1999. *Diccionario del español actual*, Madrid, Santillana.
- Serrano, María. José. 1999. Nuevas perspectivas en variación sintáctica, en María José Serrano (ed.), *Estudios de variación sintáctica*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert: 11-49.
- Tusón, Amparo. 1997. *Análisis de la conversación*, Barcelona, Ariel.
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, Cuadernos de la ALFAL, N° 5. [en línea]. Disponible en <http://www.mundoalfal.org>.
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, México D.F., UNAM.